# LA DIGNIDAD DE UN SIERVO

“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo.”

(Stgo. 1:1)

Oscar E. Arocha
24 de Octubre, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Al leer este verso llama nuestra atención que siendo Santiago una columna en la Iglesia de Jerusalén, no obstante cuando se titula a sí mismo, no usa el título de una gran líder, sino lo contrario un simple “siervo”, porque en el pueblo de Dios no es como entre los hombres, donde la gente procura altos puestos y títulos lujosos, sino que entre nosotros todos somos sólo eso, “siervo de Dios y del Señor Jesucristo”, lo cual es más que suficiente. Los pastores, diáconos, y miembros son siervos, o lo que es lo mismo, esclavos del Evangelio. Esa es la mayor honra de un Creyente, que con limpia conciencia digas: “Soy siervo de Dios, y del Señor Jesucristo”. No hay honra mayor para cualquier ser humano, que servir al Señor y Supremo Comandante en los cielos y en la tierra. El escritor no habla aquí con simple cumplido humano, sino en la humilde confesión de un Creyente: "Siervo de Dios ".

De eso hablaremos hoy: **Uno**, La dignidad del siervo de Dios. **Dos**, La recompensa del siervo. **Luego**, La aplicación.

## I. La Dignidad del Siervo de Dios

En la Iglesia de Cristo las personas son llamadas al servicio. Siguiendo el proceso trazado por los apóstoles en las Escrituras, algunos hombres son llamados por Cristo, por medio de Su cuerpo local que es la Iglesia, a desempeñar sus oficios. unos son pastores y otros diáconos, Se trata, pues, de un llamado externo. Todos lo pueden ver, y participan del proceso en que finalmente son puestos en el oficio. Pero lo relativo al servicio es diferente, ya no se trata de un llamado externo, sino de una Gracia en el corazón: servir al Señor Jesucristo procurando el bien de los hermanos. Para hacer tal labor en lo cual Dios sea honrado se necesita Gracia. Tales hombres son bienaventurados. Presentemos esto negativa y positivamente.

**Negativamente**. Pregunta ¿por qué son bienaventurados? Por que cualquiera con sólo llamado externo pudiera ser condenado, pero un siervo de Dios jamás. Judas tuvo un llamado externo, fue un apóstol pero por su maldad fue condenado. Los siervos de Dios, los que tienen esa Gracia en el corazón, no lo serán. De manera, que se trata de algo muy digno o excelente, son bienaventurados. Judas predicó a otros, pero no a su propio corazón. Sanó el cuerpo de otros, pero no pudo salvar su alma. Y como Judas han habido y seguirán habiendo muchos, nótese: "Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿En tu nombre no echamos demonios? ¿Y en tu nombre no hicimos muchas obras poderosas? Entonces yo les declararé: Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!" (Mat.7:22-23). Profetas ha sido excluidos, pero no siervos. Tuvieron ministerios externos, pero no Gracia interna, no se les permitió entrar al Cielo. Saúl fue un rey de Israel, pero no un siervo; en cambio David fue siervo de Dios. Por eso Samuel reprendió a Saúl con estas palabras: "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención

es mejor que el sebo de los carneros" (1Sam.15:22).

**Positivamente**. Hay un hombre que fue elogiado por Dios mismo como el hombre más grande en oriente: "Y Jehová preguntó a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra: un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" (Job 1:8). En la Biblia lo primero que es mencionado, por lo general, es lo más importante, y antes de elogiar su integridad y rectitud de vida, Dios mismo dijo: "Mi siervo Job". O que el patriarca fue integro y recto porque tenía corazón de siervo, o que oye y obedece la Palabra del Señor.

Otro caso que acentúa esta verdad la encontramos en Santiago o Jacobo, nótese como dice el apóstol Pablo de él: "No vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor" (Gál.1:19). Santiago fue un apóstol, la providencia le puso en enorme privilegio, pues fue formado en el mismo vientre del Señor Jesús, nacieron de la misma madre, se criaron juntos, fueron instruidos en el mismo hogar, recibieron las mismas enseñanzas, y como si eso fuera poco, también fue un apóstol, pero notese en nuestro texto como habla de sí mismo, se expresa así: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (v1). El siervo de Dios es uno que se dedica él mismo al uso divino, o que vive bajo un claro sentido de su dedicación. Hace conciencia de que su trabajo es hacer lo que manda Cristo. Cuenta la historia que el Creyente emperador romano Teodosio dijo en cierta ocasión: Tengo como más nobleza ser miembro de la Iglesia de Cristo, que ser cabeza de un gran imperio. Hasta aquí lo concerniente a la dignidad de ser siervo de Dios.

## I. La Recompensa del siervo de Dios

El premio de su trabajo es inmenso y glorioso. Ellos reciben tres cosas: **Sostén**, disciplina y trabajo. Tendrán el sosteen de cada día (Isa.41:10). Como son siervos recibirán **disciplina** formativa y correctiva, la primera para formarlos, y la segunda para corregir sus desviaciones (Hebr.12:6-9). Y **trabajo** puesto que son enviados a trabajar en la viña de su Señor (Mat.21:28). Tendrán provisión aquí y gloria en el cielo. Miremos este verso: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor” (Mat.25:21); se infiere, que al regreso de Cristo, Sus siervos fieles serán elogiados, y gloriosamente premiados. Nuestro corazón arde de gozo cuando Cristo nos habla por medio del predicador, cuanto más será cuando elogie cara a cara Sus siervos fieles; será algo inefable y glorioso; deleitoso.

Para el deleite se necesitan tres cosas: Una **facultad** para deleitarse, el **poder** del alma para el placer y la **posesión** de la cosa que lo produce, y estas tres entrarán en plena operación por la palabra y misericordia de Cristo: “Entra en el gozo de tu señor”. No olvidemos que la plenitud del gozo está ahora mismo suspendida, la ocupación actual es servir, pero en aquel día los siervos la poseerán: “Gozaos a medida que participáis de las aflicciones de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con regocijo... Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros irreprensibles delante de su gloria con grande alegría” (1Pe.4:13;Jud.1:24).

Cuando el cielo está claro y sereno, el sol forma su esplendor sobre las nubes y las blancas nubes brillan con tanta intensidad que el ojo humano no puede distinguir entre el original y la copia. Así transformará el Sol del mediodía, el Señor Jesucristo, a Sus siervos fieles, cuando les diga: “Entra en el gozo de tu señor”; los hará entrar en Su gozo, y en esto es muy diferente a como son los hombres. Mostremos esta verdad con dos textos: “¿Y quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta, al volver éste del campo, le dirá: Pasa, siéntate a la mesa"? (Luc.17:7); nótese que dice “quién de vosotros”. En cambio con El es muy diferente, nos trata con mucho mayor dignidad: “Se ceñirá y hará que se sienten a la mesa, y viniendo les servirá.... Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado” (Luc.12:37; Jn.17:24).

*Así que, hemos considerado con brevedad: La dignidad del siervo de Dios, negativa y positivamente. Y su recompensa: El siervo se le da: Sostén, disciplina y labores. El tendrá Gracia aquí en la tierra, y eterna gloria en el cielo: El gozo de su Señor.*

**APLICACIÓN**

**1. Amado Hermano Guillermo, levanta tu voz, y contigo diremos: Dios nos ha honrado con dones y talentos**. Solemnemente te digo, que el Señor no te trajo a este mundo para llenar un simple espacio, u ocupar un banco en esta Iglesia local, sino que te hizo nacer de nuevo, te dio razón, conciencia y talentos para que le glorifiques en el lugar que te ha puesto. Recuerda que sobre todo eres siervo de Dios antes que otra cosa.

En cierta ocasión un siervo fue sorprendido cometiendo una falta, y llevado ante el juez. Los amigos pidieron el favor del juez por causa del señor del siervo. El juez le preguntó: ¿Por qué y a quien tú sirves? El delincuente dijo: Yo sirvo al Señor de los cielos. El juez respondió: Llévenselo de aquí que se burla de la autoridad. Tiempo después, un gran señor en esas tierras envío una carta al juez pidiendo clemencia para el reo. Al recibirla el juez mandó presuroso traer el prisionero, y le dijo: Por qué no dijiste que eras siervo de ese gran señor. Y el siervo contestó: Porque pensé que usted sería más temeroso del Señor de los cielos. Moraleja: El juez temía más los hombres que a Dios. Hermano, hoy tú eres ordenado al digno oficio de diácono en la Iglesia de Cristo. Que la Gracia de Cristo te ayude a ser siervo de Dios, y mantengas bien atendida la mesa de los pobres.

**AMÉN** **Oct. 22/2010**